

LA VENGANZA

por Shmuel LARON (FALC), Tel-Aviv.

El cuatrimotor británico se movía pesadamente en el cielo. Además de la tripulación, llevaba unas cuatro toneladas de bombas. Cuanto más nos alejábamos del aeropuerto, más aumentaba la velocidad del avión. Dejamos atrás las costas del sur de Inglaterra y ya se extendía ante nosotros la forma del continente europeo. Aquí estamos en el cielo de Holanda, pero ésta no es la tierra de nuestro destino. Nos dirigimos hacia la tierra maldita de Alemania; allí arrojaremos nuestras bombas sobre sus ciudades y fábricas.

Este no es mi primer vuelo como piloto de la Fuerza Aérea Británica. Incluso antes mi escuadrón participó en algunas empresas importantes en los cielos de las tierras conquistadas por los Nazis. Pero ahora volamos a Alemania, al nido de los asesinos.

Mis cavilaciones me llevan a los días de septiembre de 1939, cuando me sentaba con toda mi familia en Kutno, la ciudad donde nací y crecí. La aviación alemana ya bombardeaba con frecuencia a los indefensos habitantes de la ciudad. Los asesinos aéreos alemanes no evitaban ni siquiera a los refugiados en las carreteras, que escapaban de Kutno y les disparaban con ametralladoras. Y después de la caída de Polonia y de la conquista de Kutno por el ejército nazi, comenzó la tarea de aniquilar a nuestra nación. Por mi mente pasan imágenes de los alemanes torturando a niños, mujeres y ancianos. ¡Con placer sádico, sin ningún ápice de sentimiento humanitario, torturaron y asesinaron a nuestros hermanos y hermanas! Cuando vi su atrocidad y a mí mismo siendo víctima de su sádica brutalidad, nació en mi joven mente la idea de ser piloto y vengarme de los animales alemanes.

Pero a medida que crecía mi entusiasmo por esta idea, también me di cuenta de lo irreal que era; la posibilidad de que, cuando los soldados nazis con sus botas con suelas de clavos deambulaban por las calles de Kutno, ¿soñaría un niño judío herido con volar en un avión de guerra y arrojar bombas sobre las cabezas de los alemanes?...

Una vez cicatrizadas las heridas, aproximadamente un mes después dejé Kutno. No hay manera de describir la experiencia que tuve mientras deambulaba hambriento y golpeado durante los difíciles años de la guerra. Sin embargo, mi sueño se cumplió y ahora, en 1943, soy un piloto inglés, uno de los pilotos de bombarderos del escuadrón con la misión de dejar caer su carga en tierra alemana. Sentado en el avión, estoy lleno de satisfacción y felicidad porque finalmente pagaré a los asesinos, de manera práctica, por su destrucción de países, ciudades y naciones. Además, para colmo, palpita en mí el sentimiento de venganza que tengo por la pura sangre judía que fue derramada.

A través de la espesa oscuridad de la noche, notamos algunas luces tenues. La ciudad alemana, objetivo de nuestro ataque, quemada en algunas zonas, es un recuerdo de ataques anteriores. Cuanto más nos acercamos, más fuerte se vuelve el fuego de sus cañones de defensa

antiaérea. A nuestro alrededor hay explosiones en el aire, momentos de miedo y ansiedad.

n poco más y llegaremos a nuestro destino. Me sentí mejor. Finalmente, presiono el botón de lanzamiento de la bomba. Se abre el portal de salida y un piloto judío lanza bombas británicas sobre la cabeza de los alemanes. ¡La hora de la venganza está aquí!

Este fue mi primer vuelo para bombardear Alemania, pero no el último. Tuve la oportunidad de disfrutar y obtener satisfacción lanzando bombas sobre la tierra de Alemania. A la luz de las llamas que se elevaban a las alturas, mi corazón se calmó un poco después de la catástrofe que azotó a nuestra nación. Mi corazón se exaltó al recordar que soy



El autor Sh. Laron – con sus compañeros, en cautividad.

un joven judío de Kutno que asesta golpes mortales en la cabeza de los alemanes, con mi venganza inmediata por sus actos atroces y su homicidio sin precedentes.

Sin embargo, no pude satisfacer por mucho tiempo mi necesidad de venganza. Un año después de los acontecimientos que conté antes, mi avión fue derribado por los cañones Zenith de los alemanes, de hecho, tuve suerte, ya que logré lanzarme en paracaídas de mi avión en llamas, pero fui capturado y hecho prisionero. Por suerte para mí, los alemanes no descubrieron mi origen judío, por lo que disfruté de todos los privilegios que se otorgaban a los oficiales británicos.

Algunas palabras sobre el derribo de mi avión:

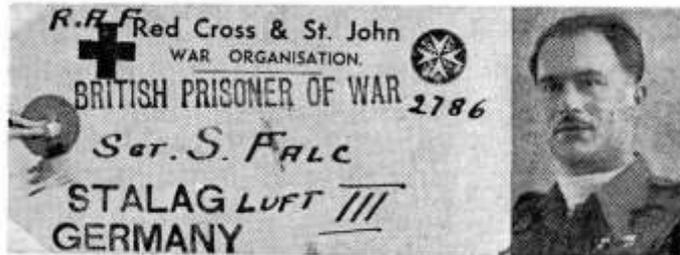
Cuando en agosto de 1944 comenzó el levantamiento en la capital polaca –en Varsovia– bajo el liderazgo del general Bór-Komorowski contra los conquistadores alemanes, el centro de mando de la fuerza aérea británica había trasladado algunos escuadrones a Brindisi, Italia, para estar más cerca. al frente de la combatiente Varsovia. De hecho, nuestros aviones visitaron a menudo la capital polaca para lanzar en paracaídas armas, municiones, alimentos y medicinas. Estas fueron operaciones de vuelo complicadas y muy difíciles, ya que tuvimos que lanzar en paracaídas los suministros que transportábamos en ciertas calles que estaban en parte en manos alemanas y en parte en manos de los polacos rebeldes. La carga que tuve que dejar era para la

plaza Grzybowska-Królewska, cerca de la bolsa de valores, y allí fue donde derribaron mi avión.

Cuando estuve en cautiverio, seguía pensando por qué los aliados no brindaron ninguna ayuda al gueto judío que luchaba por su vida. ¡No enviaron ni un solo avión! ¡No lanzó en paracaídas ni siquiera un arma a los héroes del gueto, ni una barra de pan! Además, ¡ningún tipo de medicina! ¡Cuán diferente podría ser el aspecto del campo de batalla y la lucha desigual entre un puñado de judíos combatientes y sus opresores alemanes, si Londres, Moscú

y Nueva York hubieran dado a la autoridad de los héroes del gueto incluso una mínima porción de lo que aprovisionaron al general Bór-Komorowski!

Hasta el momento no he recibido respuesta a esta pregunta penetrante...



Documento del prisionero de guerra Sh. Larón (Falc)



El autor en un campo de prisioneros